





QUILVEDO 8 36 N. E.



EL GRAF. GONZALEZ.



F1233
.5
.G658
04



1020003025



105179

EL GENERAL GONZALEZ

Y SU

GOBIERNO EN MEXICO.



1807

1 *Red. y papel x*
EL GENERAL GONZALEZ ✓

Y 87 9

GOBIERNO EN MEXICO.

—+—+—+—+—+—+—+—+—+—
ANTICIPO A LA HISTORIA.

POR

SALVADOR QUEVEDO Y ZUBIETA. ✓

MEXICO.

ESTABLICIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PATONI. 4. ✓

—
1884.

EL GENERAL GONZALEZ

Y 87

GOBIERNO EN MEXICO

F1233

.5

G658

Q4



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

COMENTARIO PRELIMINAR.

OS años hace próximamente que salió en España un pequeño libro sobre México, formado de fragmentos sueltos, de artículos de periódico, bajo el nombre de *Recuerdos de...* cualquier cosa. Tuvo aquel libro sus elogios de pura cortesía para el autor extranjero, en España y en Francia. Sólo cierto revistero bibliográfico de un periódico español tuvo un día la franqueza, con motivo de una frase benévola de otro en que se calificaba al libro de un *estudio profundo sobre México*, la franqueza de decir públicamente: "no es un estudio profundo y ni siquiera estudio á secas; es una apología."

Y el revistero aquel dijo la verdad. El autor estaba íntimamente penetrado de ella. Su libro adolecía de *chauvinismo* francés y de patriotismo español. Lo había escrito con la cabeza demasiado

caldeada por el corazon, que es un hornillo de ideas algunas veces nobles, pero siempre exageradas. El corazon, en el extranjero, patriotea más de lo que seria racional; suspira por las peculiaridades más insignificantes de su patria, como los infelices desterrados por Faraon suspiraban por las cebollas del Egipto; parécele excelente todo lo que ha dejado en ella é inferior todo lo que le rodea en la emigracion, y gracias si el autor de los *Recuerdos* no declaró á México el primer país del Universo, al recordar los jarros de olor de Guadalajara y los cántaros de Patamba.

Hecho aquel libro, el autor pasó de España á Inglaterra. La temperatura moral de este pueblo es muy propia para acabar en el alma, como la física en el cuerpo, con todos los ardores. La niebla amarilla de Lóndres, donde él se estableció, pesa no sólo sobre el cuerpo y la mirada, sino tambien sobre el espíritu, y el suyo, bajo aquel peso, sintióse de repente impelido hácia abajo á la realidad de la vida;

se hizo realista de imaginario que era, y amó el hecho con preferencia al sueño.

Luego empezó á escuchar el nombre de México murmurado por lo bajo, muy por lo bajo, porque no se le pronunciaba á su alrededor sino en secreto y para decir algo malo, y la hospitalidad inglesa sabe respetar las susceptibilidades del patriotismo. Un dia se le dijo que la reina de Inglaterra iba á hablar en voz alta de México, con motivo de las relaciones en vía de reanudarse entre ambos pueblos, asunto que seria objeto de su discurso de apertura del Parlamento. En consecuencia, fué á él, y oyó leer el real Mensaje, que hablaba en efecto de México, para decir que estaban por arreglarse las relaciones amistosas con ese país y tambien con los Boërs; asociacion casual ó buscada que enfermó de *spleen* al autor de los *Recuerdos*, porque los Boërs, pueblo del Africa, son muy bravos y muy nobles, pero muy africanos.

Vió y oyó más: vió el ir y venir de Lóndres á Paris y de Paris á Lóndres, de los agentes mexicanos comisionados para el negocio de la deuda inglesa; percibió el rumor de los miles dilapidados

en cablegramas de Paris y Londres á México, y á la inversa, para que un gobierno y sus agentes se comunicaran sus mútuas vacilaciones y trastavilleos, y sintió en el corazón las ignominias que los ingleses, gente seria, arrojaban por medio de los diarios, al nombre de México, cuando al asomarse al fondo de aquel negocio veían una farsa mal urdida de honradez diplomática, pretendiendo distraer la mirada del espectador del juego de bolsa que unos grandes tahures preparaban entre bastidores.

Y cuando quiso saber toda la amarga realidad, cuando se decidió á interrogar á oráculos infalibles acerca de cuánto era lo que valía su patria en el exterior, entónces recurrió á un medio sencillo, el único que se emplea en los tiempos modernos para medir la importancia de una nación. Este medio son las litas de Bolsa. Ellas han llegado á ser el termómetro que marca los grados de elevación ó depresión de un pueblo en la estima del mundo. En ellas vió á pueblos de la muerta Asia, como China, con su papel de valor nominal de 100, ascendiendo en la escala bursátil hasta 105 ó 110, y en

ellas vió el papel mexicano descendiendo en esa misma escala del mismo valor 100, aun más abajo de la veintena. Epoca hubo, tras el fiasco de un cierto agente de México, en que los bonos mexicanos dejaron hasta de aparecer con bajo precio en las cotizaciones de la Bolsa de Paris. Era que tocaban al límite de lo inapreciable, y circulaba la voz de que corrían en el mercado al valor de dos *sous* (centavos).

¿De dónde viene esto? ¿De qué procede en la representación fiduciaria, moral y material de la República Mexicana esta depresión espantosa bajo el nivel universal, que ya se aproxima al aniquilamiento? Cuando las guerras civiles conmovían el país, se imputaba nuestro descrédito á las revoluciones y pronunciamientos. Ya no hay revoluciones ni pronunciamientos. Llevamos algo más de un sentenado de paz: la causa del descrédito ha desaparecido, pero el efecto subsiste. Este fenómeno llamaba la atención del autor de los *Recuerdos*, y

se dedicó á observarlo en su retraimiento de Londres.

Y observó que una evolucion interesante se habia apoderado en la naturaleza de su país. Habian desaparecido los presidentes batalladores con el caballo ensillado casi á la puerta de sus antesalas siempre dispuestos á montarle para proseguir al rebelde ó huir. Los Santa-Anas, Comonforts, Miramones, eran presidentes de combate; como cierto héroe castellano, podian llevar en sus escudos la leyenda:

Mis arreos son mis armas,

Mi descanso el pelear.

Todas sus fuerzas, toda su accion se dirigian á la lucha. Si promovian un emprésito en Europa, era para conseguirse fusiles y cañones, si aventuraban una emision de bonos, era con el fin de pagar tropas . . . Esos hombres han pasado con su época; esos presidentes, como las golondrinas de Becker, no volverán.

Ha llegado su turno á otros hombres. A los presidentes guerreros suceden presidentes mercantiles. El palacio Nacional, que bajo los vireyes era

una corte, y bajo los presidentes un campamento, hélo ahí convertido por la fuerza de las cosas en un edificio de bolsa. Entran y salen los negociantes y especuladores; hasta los militares que esperan su turno á la puerta de la presidencia ó de los ministerios, llevan más ó ménos desarrollados ciertos instintos de mercaderes. A unos y á otros, si se les inquieten sus bolsillos, resultan como faltriqueras de judíos, llenas de toda suerte de recibos, libranzas, pagarés; si se les inquiere la conciencia, aparece como un libro mayor, llena de créditos pasivos y activos, bonos poseidos ó soñados, títulos aleatorios con tendencias al alza, aunque con realidades de baja.

Esta nueva faz en la historia del México moderno tiene que inquietar la mano del mexicano que ha contraido la costumbre de escribir, y el mexicano que la contemplaba desde Londres, empezó á trazarla sobre el papel. Un período de cuatro años durante el cual un pueblo revolucionario se ha judaizado en la persona de su gobierno, en que el movimiento de empresas ferrocarrileras, de bancos de todos los grandes elementos de la nueva civili-

zacion, que debieran haber servido para iniciarnos en la prosperidad sólo han servido de hecho para iniciar al poder en los juegos de especulacion bursátil y en las artimañas de los grandes vividores de Paris y de Londres, un período en que el poder supremo ha dejado de guerrear en los campos y de guerrillear en los vericuetos, y ha emprendido una guerra de otro género en que tirotea con acciones de ferrocarril, se bate con puñados de níquel y bombardea á la nacion con rollos de bonos y cupones, ese período, digo, ¿no merece un libro? Si el dios Marte se hubiera trasformado en el dios Mercurio ¿no tomaria apunte de ello la Mitología? Si un guerrero suelta los arreos de combate y se mete á mercachifle, ¿no tomará en consideracion el suceso la Filosofía naturalista? Y si un pueblo pasa de las revoluciones á las bancarrotas ¿guardará silencio la Historia?

El autor de los *Recuerdos* no pretende haberla hecho hablar porque sabe que ella, la augusta His-

toria, gusta de pronunciarse sobre un hecho ó sobre una serie de hechos, á grandes distancias de tiempo. No ha querido hacer mas que preludiar sus voces y por eso no llama á su trabajo Historia, sino Anticipo á ella. Aun pensaba reservarse á publicarla más tarde. Pero llegó á México en los momentos de agitacion inusitada; la Cámara de Diputados, ese Coliseo de nuestra política, recuerda por su aspecto el Senado Romano cuando lo invadian los pretorianos y entre el chasquido de sus armas resonaba el estruendo de la plaza pública; los estudiantes, legion de almas precoces y sanas adonde parece haberse acogido lo poco que alienta entre nosotros de patriotismo y fuerza cívica, ellos, tan jóvenes, casi niños, aparecen ya organizados entre el tumulto en vieja guardia que no se rinde; oye á las mujeres hablar de patria y recoge entre ellas rasgos espartanos de esposas de diputados fluctuantes que los excitan al deber y aun al sacrificio, y de madres que mandan á sus hijos en medio del peligro, á que den su voto popular de indignacion en un grito de *muerá*; oye derepente descargas de fusilería y ve al sable del soldado blandido como

un puñal, ve pasar á la muchedumbre perseguida, á hombres y niños que caen heridos y muertos. . . . ¿qué es? Es el epílogo que cierra la vida cuatrio-
nal de un gobierno comerciante.

Así acaba él, y en su torno no grita mas que la pasion, la pasion de la inmensa mayoría que ataca, y la pasion de la pequenísimá minoría que defiende. En estas circunstancias, un editor pide al autor del *Anticipo* su libro para meterlo entre esas dos pasiones. Y el autor se lo ha soltado y le deja obrar, animado por la idea de que tiene sobre ellas la ventaja de la frialdad en la observacion.

Tres años de ausencia, lejos muy lejos del terreno de los hechos, dan á uno derecho á que se le crea bajo su palabra que está sereno y está frio, cuanto cabe estarlo tratándose de sucesos que han quemado tanta sangre y encendido tantos ánimos.

Y basta de prólogo.

Noviembre 25 de 1884.

§. Q. y Z.

NOTA.

Al resolverse á aceptar la publicacion de este libro, no desconoció su autor que, en su deseo y convencimiento de hacer algo útil á su país, se exponia á dos clases de ataques que tiene ya probados: los ataques materiales del esbirro y los morales (ó inmorales) del insultador.

En prevision de los primeros, ha entregado el original completo de su obra á su editor en esta ciudad, quien se ha ocupado de remitir copia á una librería extranjera encargada de otra edicion; todo con objeto de que la publicacion no se haga imposible ó se entorpezca por pérdida de la vida ó menoscabo en la salud del autor.

En prevision de los segundos, ó sea los ataques ó insultos por la prensa, el autor se ha propuesto esta regla invariable de conducta: no leerlos. Su situacion particular y voluntaria en este tiempo le favorece para dicho designio. No recibe un solo periódico ni escribe en ninguno, vive alejado de amistades y relaciones, confía en que las pocas personas con quienes trata ayudarán con el silencio á su ignorancia de lo que se diga del libro, y en su completo retraimiento, aplaza á su curiosidad, de aquí á veinte años, para saber en tan remoto porvenir lo que con más calma y menos pasion se juzgue entonces del *Anticipo*.